

FLEXIBILIDAD EN AUTISMO

ESTRATEGIAS PARA SU MEJORA

Guía para familias y profesionales



Ana Molina Montes



FLEXIBILIDAD EN AUTISMO

ESTRATEGIAS PARA SU MEJORA

Guía para familias y profesionales

Ana Molina Montes



editorial

CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR & ESPECIAL

Índice

Prólogo	07
Nota de la autora	09
1. Procesamiento de la información	11
Funciones ejecutivas	17
Ladrillos básicos	19
Capacidades que la integran	19
Retos relacionados con las funciones ejecutivas en algunas personas autistas	21
2. Relación de la inflexibilidad con otros procesos cognitivos y formas de procesar la información	23
Conciencia y sentido de la actividad	25
Creatividad en las personas autistas	27
Ceguera al contexto	35
Intolerancia a la incertidumbre	40
Ley del todo o nada	41
No dejar nada en el aire	45
Inferencias	48
Pensamiento asociativo	50
Estímulos discriminativos	53
3. Principios básicos de intervención	55
Estructura, claridad y orden en la intervención	57
Dimensión personal	58
Dimensión ambiental	58
Funcionalidad: dotar de sentido a las acciones	58
Rutina como sistema de aprendizaje	59
Secretos terapéuticos I	60
Secretos terapéuticos II	61

4. Intervención	63
Primera etapa	67
Intervención	68
Segunda etapa	81
Construcción del conocimiento: esquemas y categorías	81
Intervención	83
Tercera etapa	113
Intervención	114
Resumen de intervención por etapas: Secuencias cronológicas y Componentes cognitivos, conceptos, dominios, funciones ejecutivas	142
Conclusión	148
Bibliografía	149

Prólogo

En Autismo Sevilla, nuestro propósito es el de “acompañar a las personas autistas y sus familias en su proyecto de vida, proporcionando apoyos especializados y generando un cambio social hacia la convivencia”. Buena parte de nuestro esfuerzo va dirigido a poder generar entornos accesibles, adaptados y una sensibilización social para que el conjunto de la sociedad conozca y acepte la neurodiversidad y, dentro de esta, el autismo. Los primeros investigadores y profesionales, como Michael Rutter, centraron su interés en el entonces desconocido autismo, y planteaban que ante las conductas más repetitivas y estereotipadas que presentaban las personas autistas: “el objetivo es la reducción más que la eliminación, ya que esa rigidez, esa repetición y esa imposición monótona de patrones parece ser un aspecto intrínseco del autismo”. Las propias personas autistas reclaman la aceptación de esta condición como parte de la diversidad humana e insisten en que la vida con autismo puede ser exactamente igual de plena que la de las personas sin autismo, si bien los principales retos vienen provocados por la falta de adecuación del entorno para adaptarse a las necesidades que puedan tener.

Sin embargo, como ha evidenciado la investigación cognitiva y clínica a lo largo de los años, algunos de los principales retos a los que se enfrentan las personas autistas vienen como consecuencia del ajuste permanente que tienen que hacer para adaptar su necesidad de orden, estructura, predictibilidad y certidumbre a un entorno social cambiante, incierto y poco predecible. Esto requiere de un esfuerzo constante y permanente para encajar y adaptarse que a muchas personas autistas les lleva a altos niveles de ansiedad mantenida e incluso crónica. Aunque estamos en el camino de que la sociedad y la comunidad sea más respetuosa y accesible, es complejo adaptar el entorno a las necesidades individuales de cada persona, por ello es un objetivo fundamental ayudar a las personas autistas a tolerar la incertidumbre, adaptarse a los cambios y gestionar de la mejor manera posible un entorno cambiante e impredecible.

A lo largo de todo este tiempo la investigación cognitiva nos ha arrojado evidencias sobre cuáles son los procesos cognitivos que más pueden estar relacionados con el mayor sufrimiento de las personas y, a partir de ahí, desde la práctica, la convivencia y el acompañamiento en diferentes momentos de su vida y entornos, hemos ido acumulando prácticas basadas en la evidencia, construidas junto a las propias personas y las familias.

Este es el resultado de este manual en el que se recoge el conocimiento acumulado de la evidencia científica, la maestría y enseñanzas de profesionales referentes en su práctica como Ángel Riviére, Rosa Ventoso o María Gortázar y las prácticas de diferentes profesionales y equipos de Autismo Sevilla que durante años hemos ido aprendiendo y avanzando en conocer mejor cuáles son las necesidades y retos de las personas, de su mano y de la de sus familias.

Ana Molina, profesional de Autismo Sevilla, en un ejercicio de enorme generosidad y compromiso, ha recogido en este documento todo ese conocimiento, añadiendo su constante inquietud por conocer la mejor forma de ayudar a las personas autistas y sus familias a afrontar algunos de los retos a los que se enfrentan en el día a día. El compromiso con el conocimiento riguroso y con la necesidad constante de mejora han guiado a la autora a la construcción de un conjunto de prácticas y aprendizajes que comparte en este manual, cuyo objetivo es ser una guía y una inspiración para que profesionales y familias puedan ofrecer los mejores apoyos para cada persona a la que acompañan. Ana Molina, después de casi 30 años de práctica profesional representa el esfuerzo permanente de los profesionales por escuchar a las personas y sus familias, así como desarrollar estrategias y herramientas que, basadas en la evidencia, puedan ofrecer soluciones prácticas. Ser capaces de trasladar ese conocimiento acumulado a otros profesionales y a las familias es parte de nuestra responsabilidad y compromiso.

Autismo Sevilla tiene el objetivo permanente de compartir conocimiento al conjunto de la sociedad para poder ofrecer una guía y orientación a las familias y recursos a los profesionales que les permitan seguir mejorando en la forma de acompañar a las personas autistas. En esta ocasión se vuelcan en este manual un compendio de estrategias de apoyo para abordar los retos de adaptación al entorno de forma muy práctica y visual, por lo que hemos querido apostar y reivindicar un formato de papel que sirva como manual de consulta, estudio y aprendizaje. Sólo conociendo de forma profunda cómo una persona autista interpreta las diferentes situaciones a las que se enfrenta, seremos capaces de acompañarle, apoyarle y ayudarle de la mejor manera.

Marcos Zamora Herranz
Director General de Autismo Sevilla

Nota de la autora

Las personas autistas tienen una manera particular de percibir y organizar la información. Comprender qué les ocurre es fundamental para entender cómo interpretan el mundo. Con frecuencia, tienden a buscar entornos sin cambios, donde todo se mantiene de la misma manera, debido a su perfil cognitivo.

Las personas que las acompañamos asumimos un doble compromiso: por un lado, conocer su funcionamiento cognitivo, comprender sus retos y dotarlas de herramientas ajustadas a los desafíos que se encuentran; y, por otro, capacitar y concienciar a la sociedad para favorecer la creación de entornos más amigables y comprensibles.

Este manual nace con el propósito de comprender la flexibilidad desde una perspectiva respetuosa e inclusiva, reconociendo tanto los desafíos como las fortalezas que acompañan al espectro autista. A través del conocimiento y la experiencia práctica, se exploran los procesos cognitivos y emocionales implicados en el procesamiento de la información de las personas autistas, así como su impacto en la autonomía, las relaciones sociales y el bienestar emocional.

Tanto si eres familiar como profesional de una persona autista, en este manual encontrarás recursos y estrategias orientados a mejorar la comprensión de las distintas situaciones a las que se enfrenta en su día a día.

El contenido se organiza en cuatro partes. La primera, de carácter teórico, tiene como objetivo contextualizar y definir los procesos ejecutivos que influyen en el modelo de pensamiento de las personas autistas. La segunda, más práctica y accesible, recoge ejemplos reales vividos por mí y mi equipo, junto a las familias y personas a las que acompañamos, centrados especialmente en los procesos ejecutivos relacionados con la inflexibilidad. La tercera parte se enfoca en la inter-

vención, ofreciendo orientaciones claras sobre cómo actuar y acompañar en situaciones cotidianas. Por último, se presenta un currículo estructurado en tres bloques, cada uno con una breve introducción basada en el desarrollo evolutivo de Jean Piaget, que permite situar al lector en un marco de referencia útil para comprender el momento evolutivo de la persona autista, ya sea en función de su edad o de sus necesidades de apoyo. Asimismo, se plantean objetivos generales acompañados de ejemplos concretos de apoyos visuales que facilitan su aplicación práctica. Por último, encontrará una tabla comparativa que describe la secuencia cronológica de los objetivos en cada una de las etapas y otra tabla con los componentes cognitivos o dominios de las funciones ejecutivas.

Esta obra propone acompañar a las personas autistas en el desarrollo gradual de estrategias que les permitan afrontar los cambios con mayor seguridad.

Dirigida a profesionales, familias y personas interesadas en el autismo, este manual ofrece herramientas prácticas, reflexiones y ejemplos que invitan a construir entornos más comprensivos.

Espero que sea de gran utilidad y contribuya a mejorar la comprensión y el acompañamiento de las personas autistas en su vida cotidiana.



Procesamiento de la información

editorial cepe

1/ Procesamiento de la información

El estilo cognitivo es, en psicología, el modo habitual de procesar la información y de utilizar los recursos como la percepción, la memoria y el procesamiento. En otras palabras, es la forma en que nuestra mente maneja la información y se adapta a lo que ocurre alrededor. El estilo cognitivo de un individuo se puede definir como el modo en que aborda sus tareas perceptuales y cognitivas.

Toda información que recibimos nos llega a través de los sistemas sensoriales. Estos son siete, las sensaciones externas conscientes (vista, oído, gusto, olfato y tacto) y las internas inconscientes (propiocepción e información vestibular). Cuando escuchas, miras, hueles... recibes un estímulo a través de su canal correspondiente (oído, ojo, nariz...). Esta información llega al sistema nervioso central a través de impulsos eléctricos, y el cerebro se encarga de convertirla en una percepción. La percepción ocurre porque el estímulo la identifica con un recuerdo de alguna experiencia pasada. Si estamos en casa viendo la tele y escuchamos un ruido fuera, lo primero que haremos es tratar de identificarlo para saber cómo tenemos que reaccionar. Puede tratarse de una ambulancia, lo tenemos tan identificado que no nos tendremos ni que levantar del sillón, o también puede ser algo que no identifiquemos de inmediato, entonces nos dirigiremos a la ventana. En seguida vemos que es una obra, pero, ¿qué pasa si el ruido ha sido fuerte, sigue y no sabemos qué es? Nuestro cerebro no lo reconoce, quizás sea algo nuevo... comenzaremos a imaginar situaciones parecidas para tratar de identificarlo y saber cómo actuar.

“

El estilo cognitivo es el modo habitual de procesar la información y de utilizar los recursos, como la percepción, la memoria y el procesamiento.

Pero otras veces el fallo está en el propio proceso de la identificación. En la propia entrada sensorial. Las personas autistas se enfrentan a algunos retos a la hora de procesar la información. La entrada sensorial de un estímulo puede ser defectuosa por la frecuencia, duración o intensidad. Puede haber un fallo en la modulación, es decir, la cantidad de información que entra, lo que causará una hiper o hipo respuesta. Cuando el ruido que escucho es demasiado fuerte, me protejo tapándome los oídos.



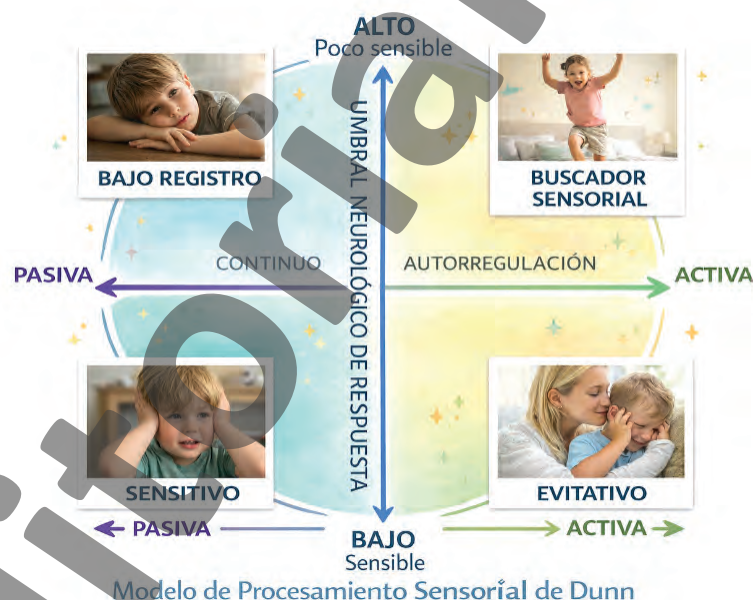
Las personas hiporreactivas tienden a buscar de forma constante determinados estímulos, ya que su sistema sensorial los percibe con menor intensidad. Por el contrario, las personas hiperrreactivas suelen evitarlos, debido a que su cuerpo los recibe de manera excesiva o abrumadora. La correcta discriminación de los distintos estímulos es fundamental para que el cerebro pueda organizar la información y generar una respuesta ajustada a cada situación.

Por ejemplo, si una persona es hiporreactiva al tacto, su canal de modulación sensorial ante un abrazo será más estrecho y la cantidad de información recibida será menor. Como consecuencia, necesitará abrazos más intensos para percibirlos adecuadamente, tenderá a apretar con más fuerza y a desear que el abrazo sea igualmente firme por parte de la otra persona.

La modulación sensorial se encarga de organizar las sensaciones recibidas y realizar respuestas adaptativas, prestando atención a los estímulos relevantes e ignorando los irrelevantes. El proceso de "habitación" nos permite desatender estímulos que no son importantes, mientras que el proceso de "sensibilización" hace que permanezcamos atentos, como en el caso de situaciones de peligro. Así adaptamos el comportamiento como respuesta a los estímulos sensoriales de una manera organizada, dependiendo de las demandas del entorno. Si cogemos el ejemplo anterior,

estamos tranquilamente en casa viendo la tele y escuchamos un ruido en la calle, dejaremos de prestar atención al libro para identificar qué es, puede ser el ruido de una ambulancia o una obra, en ese momento se activará el mecanismo de habituación, y en pocos segundos, dejaremos de atender a ese estímulo. Si no sabemos lo que es, nos asomaremos a ver qué pasa. Pero si el ruido es algo que no conocemos, permanece y no podemos identificarlo por otro órgano sensorial, nuestro cerebro activará el mecanismo de sensibilización, permaneciendo alerta por si tenemos que reaccionar de alguna manera.

Las personas autistas pueden presentar diferencias en la modulación sensorial, tanto en la regulación de la atención y la respuesta emocional ante la información del entorno, como en los mecanismos de habituación y sensibilización. Estas diferencias pueden manifestarse mediante respuestas aumentadas o reducidas a determinados estímulos sensoriales. También se puede dar el caso de responder de manera fluctuante. Desórdenes en la modulación sensorial nos darán distintos tipos de perfiles según presenten un umbral de respuesta (alto o bajo). Así, tendremos cuatro tipos de perfiles:



Una vez es recibido el estímulo, el cerebro lo procesa para dar una respuesta. Apagamos el fuego cuando olemos el café, cerramos la ventana cuando hay un ruido fuerte en la calle, o salimos corriendo si vemos un animal peligroso en el campo.

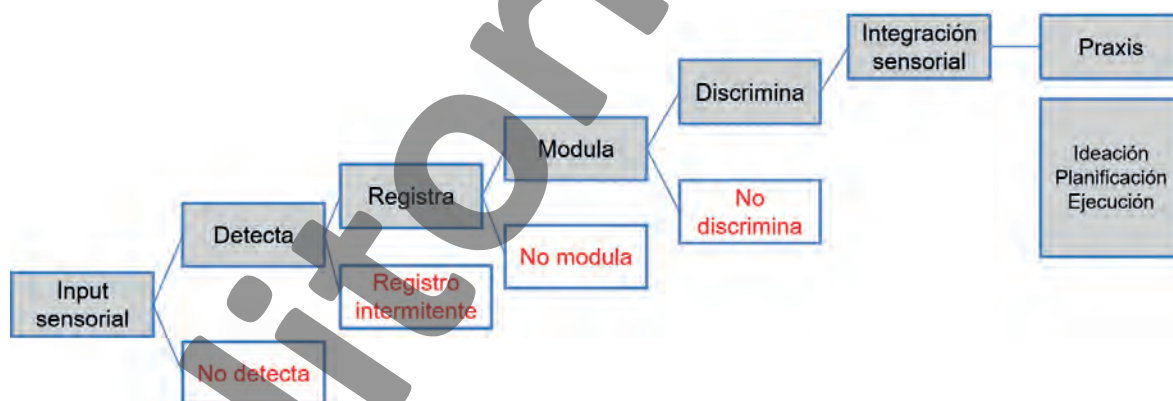
Para poder emitir una respuesta adecuada, nuestro cerebro atraviesa previamente tres fases fundamentales.

La primera fase es la **ideación**, que hace referencia a la capacidad de comprender la situación, interpretar la información recibida y construir una idea o concepto sobre lo que ocurre.

La segunda fase es la **planificación**, considerada la más esencial de las tres, ya que en ella el cerebro diseña un plan de acción. Durante este proceso se organizan, ordenan y programan de manera secuencial los pasos necesarios para llevar a cabo la respuesta.

Por último, la tercera fase es la **ejecución**, en la que se lleva a cabo la acción planificada, es decir, la respuesta.

Cuando estás realizando una receta de cocina, como por ejemplo un bizcocho, y toca el paso de “mover” los ingredientes que hay en el cuenco, debes tener una “idea” de lo que implica la acción de “mover” en este caso, que sería “mezclar los alimentos”. El cerebro se preparará, es decir, planificará las acciones necesarias para coger un instrumento (una cuchara o varilla, por ejemplo) y dar vueltas a los ingredientes, cuidando el proceso (que no se derrame, que se unan bien, etc.). Esto no tiene nada que ver con la acción de mover un alimento de sitio en la mesa. Somos capaces de realizarlo bien gracias a nuestra capacidad de “dar sentido”, de ser consciente de lo que estamos haciendo. La conducta de “mover” en este caso, es la culminación del proceso.



Las diferencias en la modulación sensorial pueden estar relacionadas con la aparición de conductas motoras repetitivas o autorregulatorias, mientras que los patrones de pensamiento rígido pueden vincularse a diferencias en las funciones ejecutivas.

PROBLEMAS EN LA MODULACIÓN SENSORIAL	INFLEXIBILIDAD CONTEXTUAL	CONDUCTAS MOTORAS REPETITIVAS
DÉFICITS EN FFE	INFLEXIBILIDAD COGNITIVA	INSISTENCIA EN LA INVARIANZA Y PATRONES RÍGIDOS DE PENSAMIENTO

Funciones ejecutivas

En un artículo de 1956, Leo Kanner y Leon Eisenberg, tratando de resumir lo esencial del autismo, definieron, entre otras características, “un deseo ansiosamente obsesivo por la conservación de la invarianza” que daba como resultado una limitación marcada en la diversidad de actividades espontáneas. Lo que Kanner y Eisenberg llamaban la conservación de la invarianza es lo que hoy se conoce como concepto neuropsicológico de función ejecutiva.

Pero, ¿Qué es concretamente la función ejecutiva?

Ángel Rivière (1999), la describe como un concepto neuropsicológico, que se sitúa justamente en la frontera entre lo psicológico y lo neurológico (lo neurobiológico), y está relacionado con ciertas características que tiene el funcionamiento mental cuando en este están implicados los lóbulos frontales. Pennington (1996), habla de la capacidad de mantener una disposición adecuada de solución de problemas con el fin de lograr un objetivo futuro. Algunos autores han empleado la expresión “paraguas conceptual” para subrayar las dificultades de “operativizar” un concepto que cubre un amplio rango de funciones cognitivas y que describe tanto el control de la cognición como la regulación de la conducta y de los pensamientos a través de los diferentes procesos interconectados.

Es decir, la función ejecutiva, localizada en los lóbulos frontales, tiene que ver con todos los procesos de futurización, que abarca desde acciones rutinarias, por ejemplo, hacerse la merienda, hasta preparar un largo viaje o planificar qué harías si te tocara la lotería. Nuestro cerebro, que es un gran sistema predictivo, usa nuestro conocimiento para poder adelantarnos a las situaciones y adaptarnos a ellas, haciendo predicciones y actuando de una manera flexible en entornos

“

La función ejecutiva emerge entre el **mundo externo**, que nos propone las situaciones que debemos resolver, y nuestro **mundo interno**, que imagina soluciones a esas situaciones.

cambiantes. Así, con la imaginación, podemos prever un sinfín de situaciones sin tener la necesidad de vivirlas para elegir la que más nos conviene en cada momento. Con nuestra mente, simulamos situaciones y verificamos las consecuencias antes de que ocurran. Así, la función ejecutiva emerge entre el mundo externo, que nos propone las situaciones que debemos resolver, y nuestro mundo interno, que imagina soluciones a esas situaciones. Incluso las actividades que son más mecánicas, como prepararse la merienda, requieren de nuestro sistema ejecutivo cuando son novedosas. Por ejemplo, estamos en una cocina nueva, faltan ingredientes o el microondas se ha estropeado. Entonces debemos imaginar soluciones y flexibilizar las acciones que ponemos en marcha para conseguir la meta.

Diariamente nos enfrentamos a dos tipos de situaciones, las que conocemos y las que son novedosas. Para estas últimas, tenemos que crear un plan de acción para resolverlas.

Si llevo varios años con el carnet de conducir y voy por el camino de todas las mañanas hacia mi trabajo, como he automatizado este proceso, mi cerebro puede estar ocupándose en ese momento de otros asuntos. Por ejemplo, focalizando la atención “hacia adentro”, pensando cómo voy a resolver un problema que tengo cuando llegue al colegio. Pero si en ese momento me encuentro una calle cortada y tengo que coger por un camino alternativo, debo dirigir, si no quiero perderme, mi atención al problema que me ocupa en el momento, generando un plan alternativo para llegar a la misma meta. Es decir, siendo flexible, teniendo la capacidad de adaptar mi comportamiento a esa nueva situación, y supervisando en todo momento la misma.

Componentes de las funciones ejecutivas

Son varios modelos explicativos los que han propuesto a lo largo de estos años el concepto de función ejecutiva como función cognitiva relacionada con el lóbulo frontal. Rains (2003), lo describe como “la capacidad para la planeación y organización de la conducta dirigida a metas”.

Pero, ¿qué capacidades la componen? Algunos autores hablan de dominios; otros, de procesos básicos. Las investigaciones de los últimos años se han dirigido fundamentalmente a evaluar aquellas capacidades que supuestamente la integran:

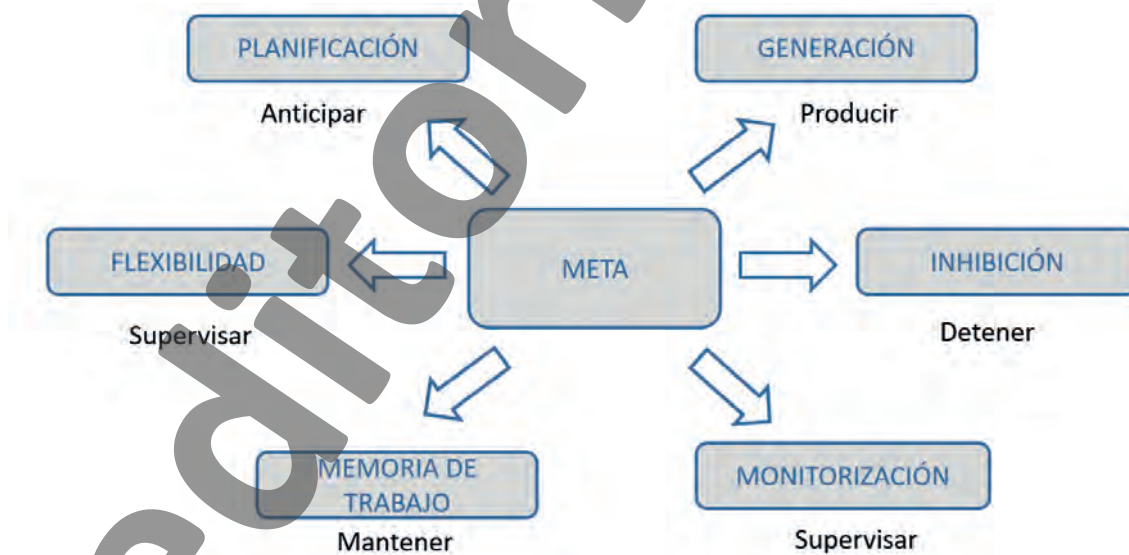
Ladrillos básicos:

- **Atención:** juega un papel fundamental en el desarrollo de los componentes de la función ejecutiva, ya que permite tomar el control de la información que se procesa. Los componentes de la función ejecutiva se asientan en redes ya existentes con un sistema atencional de base. La atención es un mecanismo de selección perceptiva que asegura la eficacia con la que se realiza dicho procesamiento. La atención humana es desde muy pronto focal, sostenida y conjunta. Se refiere a la capacidad de generar, dirigir y mantener un estado de activación adecuado para poder procesar correctamente la información.
- **Representación:** es la capacidad de representar internamente la realidad. Comienza a los 8 meses con la conservación del objeto. Poco a poco el niño es capaz de mantener en su cabeza realidades ausentes y así poder evocarlas. Al principio representa objetos y personas. Después va siendo capaz de representar acciones, por ejemplo, se le da un objeto en una caja cerrada y al agitarla sabe que hay algo dentro, por lo que representa la acción de abrir. Esta acción ha estado en su mente antes que en sus manos. A partir de los 18 meses, los esquemas del niño van a ser más mentales, gracias a la conservación del objeto y a la simbolización. Así el niño será capaz de recrear situaciones vistas o vividas, y estar en varias realidades a la vez: el mundo físico de las personas, los objetos con mente (personas) y el mundo interior (representaciones). Es el puente a la simbolización lo que permite imaginar situaciones que van a ocurrir, y así ser capaz de ejecutarlas habiéndolas "ensayado" mentalmente. Esto da lugar a la metarrepresentación, capacidad de representar una representación. Es decir, entender que una idea, creencia o símbolo, es una construcción mental que puede no coincidir con la realidad.

Capacidades que integran las funciones ejecutivas:

- **Planificación:** se refiere a la capacidad de realizar un plan estratégico. Para conseguir la meta propuesta, el sujeto debe elaborar y poner en marcha un plan estratégicamente organizado en secuencias de acción. Esta capacidad incluye:
 - Identificación del problema.
 - Selección de la meta.
 - Decidir planificar.
 - Formular un plan.
 - Ejecutar y supervisar el plan.
 - Aprender el plan.

- **Flexibilidad:** es la capacidad de alternar entre distintos criterios de actuación que pueden ser necesarios para responder a las demandas cambiantes de una tarea o situación. Así, adaptamos nuestro comportamiento a las demandas o a las prioridades del entorno.
- **Memoria de trabajo:** se refiere al sistema que permite el mantenimiento, manipulación y transformación de la información en la mente. Así, se mantiene activa una cantidad limitada de información necesaria para guiar la "conducta on line" durante el transcurso de la acción. El sujeto necesita disponer de una representación mental tanto del objeto como de la información estimular relevante. Por ejemplo, el orden en que se han planificado las acciones, no sólo del estado actual, sino también en relación a la situación futura.
- **Inhibición:** se refiere a la interrupción de una determinada respuesta no adecuada a la consecución de la meta. Es uno de los procesos mentales necesarios para la regulación y el control del comportamiento, su flexibilidad y adaptación.
- **Monitorización:** es el proceso de autoevaluación que ocurre mientras realizamos la actividad, una supervisión necesaria para la ejecución adecuada de la misma. Permite al sujeto darse cuenta de los errores y poder corregirlos antes de que la actividad finalice.



Retos relacionados con las funciones ejecutivas en algunas personas autistas

Hemos denominado "ladrillos básicos" a dos procesos cognitivos importantes sobre los que se apoya la función ejecutiva:

- La **atención**, proceso de enfocar información.
- La **representación**, proceso de dar significado o construir mentalmente esa información.

Uno de los indicadores sociocomunicativos más tempranos en la identificación del autismo es la dificultad en la atención selectiva hacia estímulos sociales, especialmente hacia las personas, así como las alteraciones en la atención conjunta. Esta dificultad constituye uno de los aspectos nucleares del autismo, ya que repercute directamente en la capacidad para compartir experiencias con otros.

La atención conjunta implica una forma de atención dividida, en la que la persona debe coordinar simultáneamente dos focos: el objeto y la otra persona. Sin embargo, en el autismo, esta coordinación resulta especialmente compleja, lo que dificulta prestar atención de manera cualitativa a ambos elementos (persona-objeto). Como consecuencia, se ve afectada la comprensión del significado de la interacción social y se limita el desarrollo de habilidades sociales.



La capacidad de ficción permite situarnos en un **modo simulado**.

Además, la atención conjunta desempeña un papel fundamental en el aprendizaje, puesto que permite al niño vincular las palabras con sus referentes en el entorno. Cuando existe un déficit en esta capacidad, el niño puede escuchar una palabra pero no asociarla correctamente con el objeto al que hace referencia, sino con cualquier otro estímulo presente en ese momento, como una sensación interna o un elemento irrelevante de su entorno.

La representación mental implica poder imaginar, simbolizar o evocar algo que no está presente. Las personas autistas tienen tendencia a un pensamiento más concreto y menos imaginativo. Uta Frith (1991) lo definía como "un mundo literal, sin metarrepresentaciones". Ángel Rivière (1997) hablaba de "un mundo en el que no resulta posible suspender las propiedades y características de las realidades físicas presentes para imaginar mundos alternativos". La capacidad de ficción permite situarnos en un modo simulado. Gracias a ella podemos estar en un sinfín de escenarios y ensayar situaciones antes de que ocurran, sorteando muchísimos errores.

Con respecto a los principales retos ejecutivos en autismo, el más destacado es la flexibilidad cognitiva, cuestión que nos ocupa. Pero muy ligada a ella está la dificultad para anticipar. En el mismo periodo en el que aparece la comunicación intencional, de los 9 a 18 meses, se desarrollan los primeros esquemas¹ denominados por Piaget (1936). Es significativa la aparición de los primeros síntomas del autismo en este periodo, pero no sólo en el plano sociocomunicativo, donde es común la ausencia de la conducta de señalar para compartir, por ejemplo, sino también en las conductas novedosas, las acciones que se dirigen a fines. Los niños con autismo desarrollan menos “reacciones circulares terciarias”².

Como veremos a lo largo del próximo capítulo, las personas autistas pueden experimentar formas de pensamiento y comportamiento más rígidas debido a tres factores:

- **El cambio:** la flexibilidad implica capacidad de cambiar, de modificar, de moverse. Las personas autistas tienen dificultad con el cambio, se quedan “enganchados” en un pensamiento, conducta o plan. Aunque las circunstancias cambien, se quedan “atascados” en un aspecto.
- **La anticipación:** la capacidad de anticipación nos permite adelantarnos a los cambios y prever posibles imprevistos. Las personas autistas tienen dificultades para anticipar mentalmente un evento futuro si no hay una experiencia previa en la que se repita.
- **La capacidad de generar nuevas ideas:** esto nos permite generar un nuevo plan, un plan B, pero para ello, necesitamos crearlo, imaginarlo. Las personas autistas tienen dificultades para imaginar nuevos escenarios si no lo han vivenciado previamente.

1 Esquemas: representaciones mentales de la realidad.

2 Reacciones circulares primarias: repetir esquemas primarios o innatos centrados en su propio cuerpo.
Reacciones circulares secundarias: tienden a ser repetidas, por eso se convierten en secundarias.
Coger un objeto y tirarlo una y otra vez.
Reacciones circulares terciarias: modifica los esquemas conocidos, ya no coge un objeto y lo tira una y otra vez, sino que hace variaciones.

FLEXIBILIDAD EN AUTISMO



Cómo ayudar a comprender situaciones nuevas, afrontar cambios imprevistos o adaptarse a las exigencias del día a día de las personas autistas y sus familias?

La autora de esta obra, Ana Molina, y la asociación Autismo Sevilla plasman su conocimiento y experiencia para generar entornos accesibles, adaptados para las personas neurodivergentes, y facilitar la sensibilización social hacia la neurodiversidad y, dentro de esta, el autismo.

Este libro ofrece un amplio recorrido por situaciones reales de la vida cotidiana, mostrando cómo trabajarlas de forma adaptada a las distintas etapas de desarrollo de la persona. Combina los principales fundamentos teóricos sobre el desarrollo cognitivo, las funciones ejecutivas y otros contenidos clave con una orientación eminentemente práctica, facilitando su aplicación en el día a día. A través de numerosos ejemplos y apoyos visuales, proporciona estrategias concretas para favorecer la adquisición de aprendizajes funcionales y su generalización a los diferentes contextos de la vida cotidiana.

Una obra dirigida a familias, profesionales y estudiantes que buscan herramientas útiles para favorecer la comprensión, la flexibilidad, la autonomía y el bienestar de las personas autistas.



CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR Y ESPECIAL

General Pardiñas, 95 · 28006 Madrid (España)

91 562 65 24  717 77 95 95

clientes@editorialcepe.es · www.editorialcepe.es